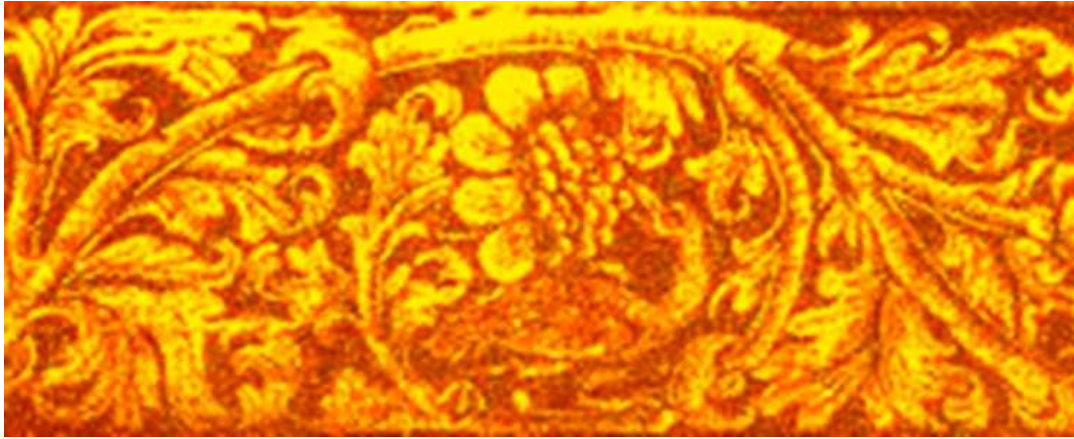




El Paraíso Terrenal en Sudamérica en un Mapamundi del año 1491

Ernesto D. Ocampo Mora

A Normando Ocampo, mi padre, con quien viajé primero

Una de las evidencias más relevantes recientemente publicadas en la investigación “*Sudamérica en el Mapamundi Martellus de 1491*” (*), refiere al descubrimiento de un calendario astronómico (solar/estelar) que muestra el asombroso nivel de conocimiento que tenía el cartógrafo alemán Heinrich Hammer, latinizado *Henricus Martellus Germanus* sobre el subcontinente americano a la fecha de la elaboración de su mapamundi. Martellus en realidad hizo varios (cuatro), pero los más conocidos son el de 1489, ubicado en la Biblioteca Británica de Londres, y el de 1491, actualmente en la Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale. *Martellus* es fundamental, ya que sirve de modelo para la *Universalis Cosmographia* de Martin Waldseemüller y el *Erdaphel* de Martin Behaim.

El investigador belga-argentino Paul Gallez, identifica toda la red hidrográfica sudamericana (grandes ríos y lagos), así como montañas, accidentes y relieves costeros (penínsulas, cabos, golfos y bahías) en la llamada “Cola del Dragón”, que está representada como una gran península –inexistente geográficamente- y que surge desde China en el mapa del mundo de 1489, siendo este descubrimiento publicado por Gallez -a casi 500 años de la llegada de Colón a América- en su libro “*La Cola del Dragón*” -*América del Sur en mapas antiguos, medievales y renacentistas*- (Instituto Patagónico. Bahía Blanca. Año 1990) y editado en francés, alemán, español y recientemente aparece una edición italiana, en 2006. Las nuevas evidencias, que revelamos, apoyan los descubrimientos que Gallez publicara en 1990, y van más allá.

Cabe considerar que en la actualidad (2014 a 2017) se están llevando a cabo una serie de importantes investigaciones en el mapamundi de 1491, por parte de un equipo de la Universidad de Yale realizando relevamientos a través de la técnica de imágenes multiespectrales.

Pero persiste una mirada más bien escéptica en la ortodoxia académica, una cierta “ceguera”, en cuanto a la presencia de Sudamérica en los mapas de Martellus. Algunos de estos trabajos se han publicado hace pocos años, como el de Richardson (*"South America on Maps before Columbus? Martellus's 'Dragon's Tail' Peninsula"*, Richardson, William A.R. 2003. *Imago Mundi*, Vol. 55, pp. 25–37. El autor sostiene una supuesta “falta de prueba suficiente” para identificar Sudamérica en la representación de la península dragontina. No se discierne -ni el estudio se hace cargo- **de la casi nula posibilidad que una coincidencia produzca mágicamente la existencia de esa red hidrográfica, en una península tan parecida a Sudamérica como la que aparece en los mapamundis de Martellus.** Richardson se esfuerza en argumentar que el desconocimiento del cabo sudafricano de Nueva Esperanza, unía en los mapas ptolomeicos al continente asiático con África, y que luego de los descubrimientos portugueses (1488) de la frontera costera sudafricana, el mero corrimiento de los meridianos hacia el este de las proyecciones ptolemaicas (efectuado por Martellus) “dotó a China de una costa oriental” e hizo surgir “fortuitamente” un territorio similar a Sudamérica. **Se descalifican con este análisis las notables similitudes hidrográficas reveladas con anterioridad, y se desconsidera la evaluación en base al test de “red de distorsión cartográfica” efectuado por Gallez.**

Una infundada “negación” que, si quisiera ser sostenida, significará que el cartógrafo alemán “ha acertado a un imposible” al elaborar su diseño cartográfico. Un alea con un rango probabilístico de número astronómico; lo cual supone un credo dogmático e infundado. Un mito.

No se tienen en cuenta, en suma, los antecedentes de la llamada Escuela Argentina de Protocartografía (Enrique de Gandía, Dick Edgar Ibarra Grasso y Paul Gallez), y se pretende reafirmar ciegamente que la cuarta península que aparece en Asia es un “error geográfico”; una “península inventada”, “un fantasma” en el que –según la temeraria creencia de Richardson- para mayor confusión, “*Martellus ha colocado referencias de los viajes de Marco Polo*”...

Esta cuarta península si bien no existe en la realidad geográfica de Asia, siendo el territorio más oriental en el mapamundi, remite al *Paraíso Terrenal*. Tal

como lo expresa la escritura bíblica en el Génesis: “Y el Señor creó un Jardín en el Este, en Edén; y puso allí al hombre que había formado, e hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer” [G. 2:8-9].

Un huerto en Oriente, en el Edén

“Cuando los misterios son muy astutos se esconden en la luz.” (Jean Giono)

Ubicadas de izquierda a derecha en el panel inferior del mapamundi, se suceden como si se tratara de un *hortus sanitatis* –plantas sagradas de sanación- una serie de vegetales, frutos y especias selectas. Pero estas plantas no son cualquier tipo de planta, ni se hallan en otros lugares del marco del Mapamundi. Se trata de *plantas tropicales*...

Es bien sabido que la nobleza europea tenía como uno de sus máximos deseos el paso interoceánico por el Mar Tenebroso (atlántico) para alcanzar “Las Indias”. Una época, por tanto, en que algunas de estas especias –con cualidades intrínsecas de pureza y sanación- son tan caras como el oro o la plata. Y algunas de estas plantas y frutos se encuentran en la franja inferior, bajo la Cola del Dragón. Realizamos una comparación de imágenes, en la que puede observarse el conocimiento detallado, que tenían de ellas, las fuentes de Martellus.

“Cacao” (*Theobroma cacao*)



“Pimiento chile” (*capsicum*)



“Guanábana” (*Annona muricata*)



“Maíz” (*Zea mays*)



Lo sorprendente es que estas plantas solo se encuentran en Sudamérica. Es decir que lo que tradicionalmente consideramos como lugares propios para la especiería (el lejano oriente conocido de la antigüedad, China o la India) no han sido considerados aquí, ya que estas especias y frutos se ubican debajo de la península denominada como Cola del Dragón, la península oriental del mapa.

Podemos conjeturar entonces que la aparición de estos frutos y especias se corresponde con un conocimiento detallado de los territorios de Sudamérica...antes de Colon.

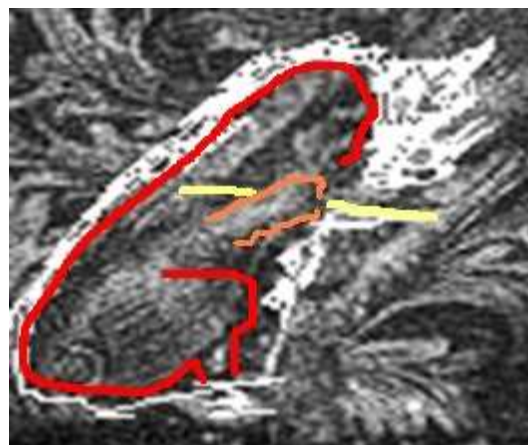
Y, si tenemos en cuenta que la *península* está unida al Oriente conocido, y dividida solamente por el angosto mar, que conforma lo que el mapa denomina “Sinus Magnus” (Golfo Grande), se están mostrando que estos vegetales eran concebidos como “frutos y especias orientales”, y por lo tanto eran parte de *las Indias*. **Son frutos y especias de la India más oriental: La Cola del Dragón.**

La búsqueda medieval de “un paso oceánico” por el atlántico, para “la especiería”, a la luz del Martellus, podría verse desde otra perspectiva.

Repasando el panel inferior del marco del mapamundi, luego de recorrer esta muestra botánica sudamericana, emerge en línea recta desde el cabo más austral de la Cola del Dragón, y siempre en el panel del marco, la imagen -ingeniosamente oculta- del perfil diestro de un *pintor*, que, con su mano derecha, porta un largo pincel.



(a) Imagen del *pintor* a través de desbastado digital



(b) remarcado en color del *pintor* con su pincel

A izquierda y derecha –de manera equidistante, al *pintor* y en líneas rectas oblicuas a la Cola del Dragón- aparecen dos *aves idénticas* en posición simétrica-opuesta (una “patas arriba”; otra “patas abajo”). Se trata de la misma ave, pero en un movimiento, que sigue las agujas del reloj, ya que la primera de ellas (izq.) se presenta patas arriba, luego de la cual se ubica el pintor, lo que sugiere un movimiento circular.



El ave está comiendo de una planta gigante, muy similar a un *girasol* o *mirasol*, que como sabemos –además de ser propia de América- justamente sigue la posición del sol de este a oeste.

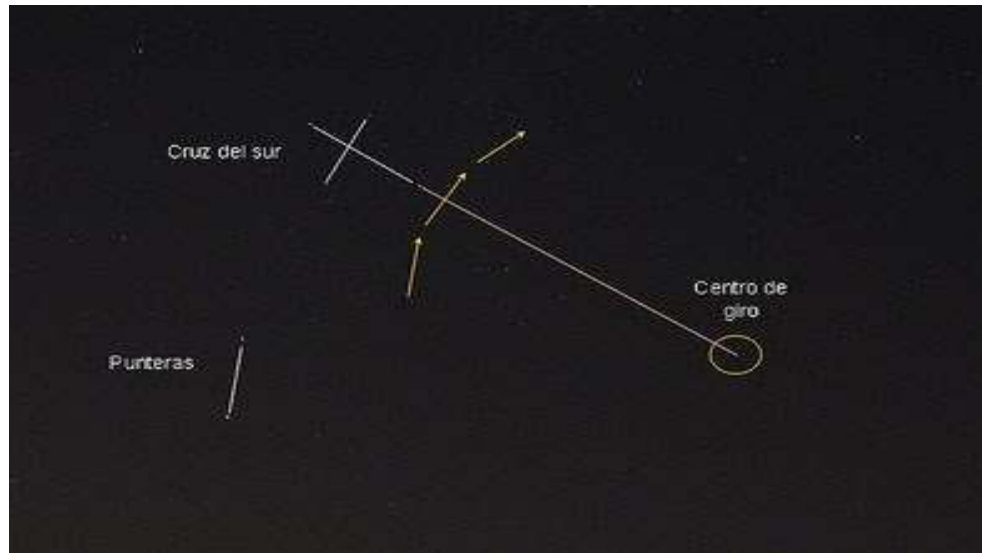


La identificamos como un ave trotadora muy conocida por nosotros, se trata de una *rhea americana* (cuyos nombres indios, según la región en que cada subespecie de *rhea* se encuentre, son “ñandú”, “suri”, o “choique”).

El ave se encuentra exclusivamente en Sudamérica.

Con lo cual si se toma en cuenta el plano de simetría equidistante entre el punto central (en la que se encuentra la imagen de un *pintor/cartógrafo*) y ambas aves, las imágenes tienen una clara **función georreferencial**. Están indicando un espacio geográfico trascendente. La imagen simétrica-opuesta del ave, como dijimos, expresa un movimiento circular.

Se está representando, como veremos, una *constelación estelar significativa*. Esta constelación -única en el hemisferio austral- y que solo tiene una contraparte en el hemisferio norte, la estrella polar, sirvió de orientación a los antiguos navegantes. Se trata de la constelación *Crux* o Cruz del Sur, que mediante la extensión proporcional del lado mayor de la cruz, sirve para indicar el “polo sur verdadero”.

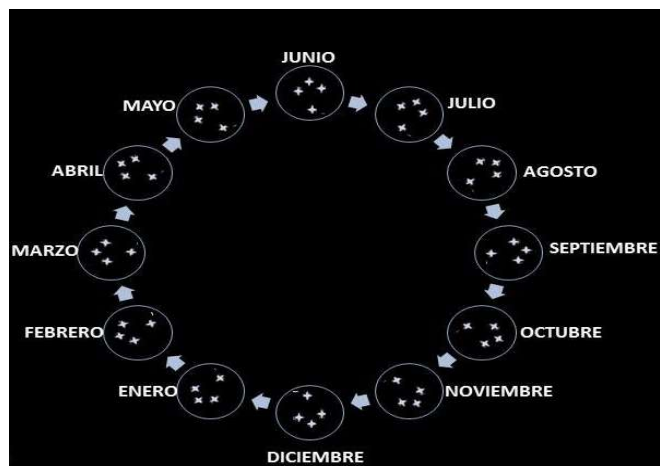


Movimiento circumpolar de la cruz del sur marcando, con su eje mayor, el polo sur

Pero la constelación del *suri* o *choique*, no solo indica un punto cardinal, sino que su deriva aparente a través del año es “cronométrica”, mide el tiempo, en especial las estaciones, a través de una elegante simetría astronómica.



El choique mapuche

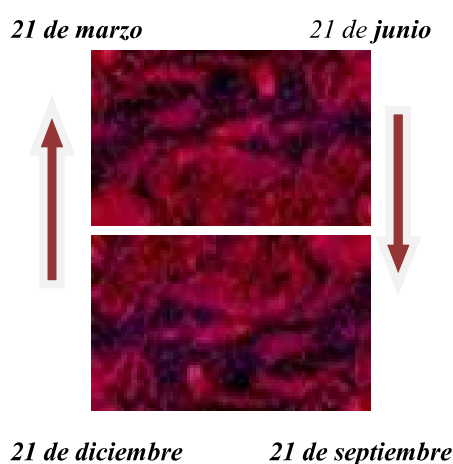


Movimiento circumpolar “horario” de la pata de suri

Esta *Ave Estelar* que se “mueve” *de oeste a este*, justo como en la representación del panel inferior del mapamundi Martellus, esta hermética

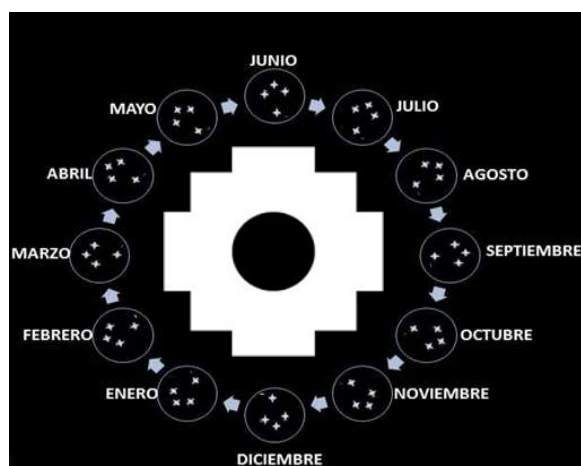
imagen de un ave sudamericana sagrada –justo al “sur” del mapamundi- **representa una configuración astronómica (astrografía) que sirve de calendario para determinar solsticios y equinoccios**. Esto significa que cada marca de sus “patas” es un “tiempo sagrado” –y tomando nuestro año calendario occidental- refleja fechas cardinales.

En las imágenes que siguen (izq.) recortamos –y mostramos con más claridad- la tétrada de “*patas de suri*” que se representan en el panel inferior de marco, con su correspondencia **exacta** crono-significativa en díadas. A su vez podemos integrar (con gran aproximación) los meses cardinales (der.) señalándolos con una cruz.



En *aimara* las cuatro estrellas se denominan *pusi chakani*, ‘la de los cuatro puentes’, expresándose de esta manera los cuatro tiempos significativos. Es decir que el *suri* está marcando con sus patas el inicio de las cuatro estaciones.

Las posiciones de las cuatro *patas de suri* (*pusi chakani*) en conjunto, son la recreación de un “**calendario andino**” de la cultura quechua-aimara, siendo 21 de marzo (*Pawkar Raymi*) 21 de junio (*Inti Raymi*) 21 de septiembre (*Killa Raymi*) 21 de diciembre (*Kapak Raymi*) de acuerdo a las crónicas del Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616). **Expresando los “escalones” largos de la chacana.**



Ahora bien, si volvemos a las dos imágenes simétricas del mapamundi precolombino en las patas representativas de la diada “marzo/junio”, el pico del ave apunta a un “girasol” que se encuentra “abajo” (*sol bajo-frío*), mientras que en la diada “setiembre/diciembre”, el pico del ave apunta “arriba” (*sol alto-cálido*). El calendario estelar posee helio-referencialidad. El pico del ave marca el movimiento anual del sol. **La astrografía representa “el año” –diurno/nocturno- que se repite en ciclos.**

Esta misma relación (día/noche) se describe en la “*chacana* mapuche” y en los tiempos significativos del calendario ritual del pueblo mapuche expresados en el *Kultrum* (instrumento sagrado de los mapuches), por cierto con sus características distintivas.



Por lo cual se está representando -desde el panel inferior ubicado en marco del mapamundi- una singularísima cualidad espacio-temporal, vinculada con las concepciones del cielo indo-sudamericanas.

Opus Magnum Alquímico: El pintor orienta el rumbo al Paraíso Terrenal

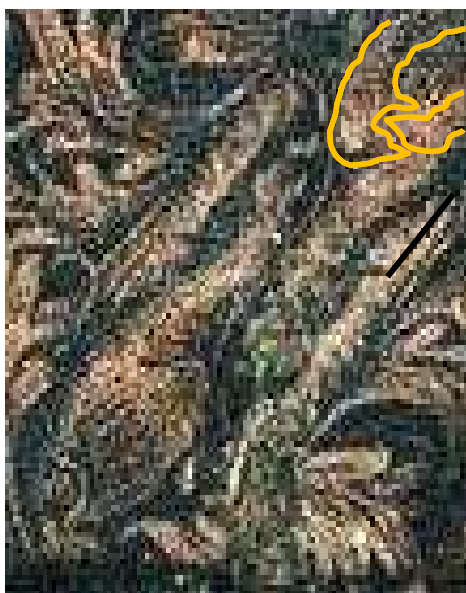
En las finísimas ilustraciones que rodean a nuestro *pintor* situado en *tierra sagrada*, encontramos, en la parte superior y a la derecha del artista, una serpiente circular que se muerde la cola. Es un *Ouroboros*, símbolo místico-hierático que representa el *Opus Magnum*, la perfección de la obra Alquímica.

También expresa la unión de lo superior con lo inferior, la naturaleza cíclica del Todo y el infinito. Este símbolo, al lado del artista, puede expresar no solo el estar en un tiempo y lugar sagrado, sino la llegada arquetípica –y alquímica– a la Sabiduría.

*OUROBOROS
OCULTO*



Nuestro misterioso *pintor-cartógrafo*, oculto detrás de la exuberante flora de esta tierra sagrada, no está descansando. Aferrando con su mano derecha un largo pincel, está trazando una línea recta oblicua descendente, *cuyo trazo culmina justo debajo de la boca del dragón ouroboros... uniendo las antípodas*.



(Izq.) El artista (¿cartógrafo?) “orienta” –guía a oriente– al peregrino trazando una recta oblicua descendente (remarcada), desde y hacia (sud-oeste) el paraíso terrenal. El dragón (arriba-derecha) se muerde la cola (remarcado). (Der.) El viaje –rumbo sudoeste– desde Europa hacia el Paraíso Terrenal (oriente del mapamundi).

Colón descubre el Paraíso Terrenal

En base a lo ya relatado, estamos en posición de afirmar que el papa Inocencio VIII, encomienda al cartógrafo alemán Heinrich Hammer -*Henricus Martellus Germanus*- la realización de un mapamundi a los fines que sean “*descubiertos para la Cristiandad*” antiguos territorios conocidos desde tiempos de Salomón, ubicados en el extremo Oriente -más allá de China e India- y donde se creía estaba el Paraíso Terrenal. Como ya hemos adelantado (en la obra a la que remitimos al inicio del presente) las fuentes de este mapa que diseña Martellus “con la forma de un gran dragón”, son, por la simbología empleada -además de otras consideraciones [1]- de origen templario.

Según el pensamiento del papa -muerto poco antes de la partida de Colon- el “descubrimiento” de las lejanas tierras permitiría emprender una nueva cruzada para recuperar Tierra Santa con los recursos riquísimos que brindaba la península dragontina. El Almirante Colon, estaba comprometido con una misión trascendente, surgida del Vaticano y no deliraba cuando relataba “*estar cerca del Paraíso Terrenal*”, o enviaba su carta “*desde la antigua Ofir*”. **Frases que surgen de su correspondencia a los reyes.**

Colon, sin embargo, fue desplazado por los reyes de España luego de su tercer viaje, ya que ellos no aceptaban estas ideas, que hubiesen sido sostenidas e impulsadas, de continuar vivo el papa genovés de ascendencia judía, Giovanni Battista Cybo, Inocencio VIII.

Creemos, en base a estas nuevas evidencias y a la relación entre documentación surgida de los pleitos colombinos así como de archivos privados, especialmente el de Medina Sidonia, que los reyes de España trastocaron los planes originales del papa, propiciando la conquista de los nuevos territorios por parte de Castilla y Aragon, buscando con ello prevalecer por sobre Portugal, Francia y las demás potencias europeas. De allí que el futuro *Visorrey y Almirante de la Mar Oceana*, repitiera en sus cartas su intención de “*obtener oro y maderas de Ofir para restaurar la casa de Israel a Cristo*”. Recordaba el plan original del papa Inocencio VIII.

Pero Colon fue reemplazado por el obispo Juan Rodríguez de Fonseca, luego de conocerse la ruta al “nuevo mundo”. El clérigo se enfrentará al Almirante con sus armas, la conspiración y el apoyo del futuro papa español, aliado

íntimo de los reyes, alentando el plan de conquista que los monarcas españoles poseían, encargándose de ordenar la empresa de una manera acorde a esta concepción.

Colon fue humillado y desplazado de manera lastimosa. **Los monarcas tenían lo que querían y podrían contar la historia a través de un papa propio:** Roderic de Borja, el futuro Alejandro VI. Este papa, ordenará cardenal a Rodriguez de Fonseca y será quien designará como “Reyes Católicos” a Isabel y Fernando, expiando entre otras culpas las del “paraíso perdido” que Inocencio VIII, buscaba descubrir. Los pleitos colombinos durarán décadas, y verán crecer las arcas de España y de Europa. Ni Colon ni Pinzón tendrán justicia humana.

Teniendo en cuenta nuestro trabajo *“Sudamérica en el Mapamundi Martellus de 1491”*, la información sobre oriente, detallada en el Martellus surge de los viajes y exploraciones templarias- Autoría que el germano explicitará a través de símbolos, ya que podía ser excomulgado solo con nombrar al Temple como fuente. Martellus, debió diseñar las imágenes y símbolos del marco de manera personal, ya que muestran una relación íntima con el contenido interno del mapamundi.

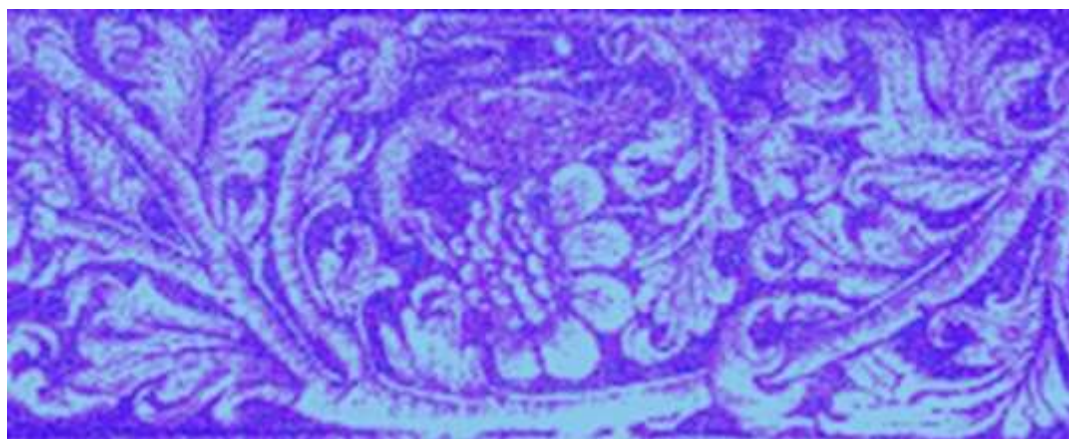
Los reyes, vencedores del Islam, trastocaron el significado original del “descubrimiento” –ligado originalmente a un plan con connotaciones religiosas- con el objeto de apoderarse de la riqueza de los territorios *allende el mar* que, si bien eran conocidos desde hacía siglos, estaban ocultos para la Cristiandad en general.

Quien recibiera una copia del mapamundi (posiblemente proporcionado por Pinzón) el autotitulado para su misión como *Xpo Ferens* al *descubrir* durante el tercer viaje una de las furiosas desembocaduras del río Orinoco, la llamará, con claro conocimiento del mapa papal, “*boca de dragón*”, escribiendo por esos días una carta a los reyes, sin todavía prever lo que le ocurriría:

“Grandes indícios son estos del Paraíso Terrenal, porqu'el sitio es conforme a la opinión d'estos sanctos e sacros theólogos. Y asimismo las señales son muy conformes, que yo jamás leí ni oí que tanta cantidad de agua dulce fuese así adentro e vezina con la salda; y en ello ayuda asimismo la suavíssima temperança. Y si de allí del Paraíso no sale, parece aún mayor maravilla, porque no creo que se sepa en el mundo de río tan grande y tan fondo”

Colon tenía muy claro en su entendimiento y orientación que él estaba cerca del Paraíso Terrenal, al norte de la gran península dragontina que lo

resguardaba, en el extremo oriental del mapa, en la antigua Ofir bíblica de Salomón, las antípodas. Por cierto, este sagrado territorio estaba bastante bien delineado [2], con toda su red hidrográfica en el mapamundi de 1489, con sus montañas, entrantes y salientes costeras, a las que ahora -en el mapamundi de 1491- se le agregan plantas sudamericanas, animales sudamericanos, una constelación exclusiva del hemisferio sur, un calendario astronómico (solar-estelar) y hasta un sabio cartógrafo [3] que nos *orienta* desde tierras lejanas, para atravesar el peligroso *mare tenebrarum*, y “descubrir” con otros ojos, el Paraíso Perdido, un año antes que Colón.



(*) Para una profundización del presente así como las respectivas referencias:

https://www.academia.edu/29570810/South_America_in_the_Martellus_Mapamundi_o_f_1491_in_spanish_01_11_2016_Sudamerica_en_el_Mapamundi_Martellus_de_1491_.ISBN_978-987-42-3000-3

[1] Un aspecto de suma importancia analizado a profundidad por Ibarra Grasso (*“América del Sur en un mapa de 1489” Dick E. Ibarra Grasso, Revista de Historia de America, N° 101 /Enero de 1986*) es el relativo a la *“frescura”* de las realidades geográficas descritas en el mapamundi de Martellus de 1489. Esto significa que si se tratase de relevamientos muy antiguos, o sea, si las fuentes de Martellus fueran muy tempranas (un milenio o más) los ríos, lagos y montañas, penínsulas, etc., relevados y plasmados en el mapa, debieron perder calidad por las sucesivas copias, lo cual no ocurrió. Paul Gallez, a modo de compendio había analizado, con evidencias, en su obra, una serie de preautas americanos, como egipcios, fenicios, griegos, chinos, árabes, entre otros, en la búsqueda de posibles fuentes para el mapa de 1489. Ibarra Grasso, descartando estas fuentes, en base al *“test de frescura”* se inclina a que el comercio de la especiería, y la competencia entre venecianos y genoveses habría producido como resultado que marineros genoveses alcanzaran Sudamérica, y según su hipótesis, la relevaran con maestría. Estos navegantes –entre los cuales nombra a los hermanos Vivaldi- lo habrían hecho desde el año 1291 en adelante, ya que por esas fechas comienza a expandirse el uso de la navegación a carabela, impulsada por los portugueses y que habrían incorporado los genoveses.

Ibarra Grasso especula que estos pre-descubridores llegaron a América, al intentar encontrar el sur de África rumbo al Asia, y cartografiaron Sudamérica sin poseer otra motivación que la de relevar geográficamente el subcontinente, ya que no estarían interesados en sus riquezas (!), pues les interesaba el comercio y mal podrían comerciar con gentes en estado casi salvaje... Esto, según él, explicaría que el mapa de Martellus de 1489 tenga estas

realidades geográficas. Y es justo aquí cuando nos sorprendemos pues lo que resulta distinguible y remarcable en Ibarra Grasso es su gran erudición, y nos extraña mucho que habiendo estudiado precursoramente el tema de los hombres blancos barbados (*“Los hombres barbados en la América precolombina. Las razas indígenas americanas”*. Ed. Kier S.A Bs As 1997), se le hayan pasado por alto justo ellos...pues los caballeros del templo de Salomón responden a las claras muchas de las interrogantes que se plantea el investigador argentino. Dicho todo esto, **Ibarra Grasso, es quien más se acerca a lo que consideramos el periodo de relevamientos (1118-1307) de la Cola del Dragón en los mapamundis de Martellus**, a la luz del trabajo al que remitimos mas arriba. Tal vez a manera de reserva futura el autor de *Argentina Indígena* nos confiesa: *“Es probable que para un gran número de lectores nuestra interpretación parezca aventurada, pero decimos que en alguna forma hay que interpretar la presencia prácticamente indudable de los principales ríos atlánticos de la América del Sur en un mapamundi que es tres años anterior al primer viaje de Colón.”*

[2] Teniendo en cuenta que el uso de la aguja magnética aparece en Europa a fines del siglo XII (1190), y habiendo constatado ya la fuerte influencia islámica en el Temple, podemos establecer que la precisión asombrosa (especialmente la orientación de ríos) en cuanto a la geografía de la península dragontina en el mapamundi Martellus (1489), se debe al uso de este instrumento -y a su evolución como brújula seca- así como posiblemente del astrolabio árabe, el sextante y el compás, por lo cual el periodo posible en el que se pudo delinear el registro geográfico plasmado los mapas de Heinrich Hammer, es en el periodo que va desde los años 1200 a 1300, época en la que también resulta verosímil que se haya llevado a cabo una empresa de tal magnitud que ha producido una cartografía abarcativa de extensiones tan vastas como las que van desde la selva amazónica hasta la Patagonia, con sus montañas, ríos, lagos importantes, entrantes y salientes costeras.

La aparición, y la conservación tan intacta, de estos mapas puede explicarse por la sorpresa del golpe dado al Temple. De haber sido anoticiado algún miembro de relevancia, los *maestres* habrían ordenado destruir estos mapas, por el secreto con que la orden se empleaba. Creemos que los mapas estaban codificados para que pudieran ser comprendidos solo por miembros destacados, y eso explicaría la omisión de América Central o partes de Norteamérica que no pudieron ser desconocidas para nautas que poseían un ojo tan experto como para diseñar los mejores mapas de Sudamérica hasta mediados del siglo XIX. Estos registros cristalizados en el tiempo, fueron resguardados en los archivos del Vaticano, sin que nadie, hasta Inocencio VIII, buscara su utilización, basado en su visión milenarista. De esta forma también puede explicarse la “frescura” de los registros de Sudamérica en el mapa de Martellus de 1489.

[3] El aura de misterio que rodea a Heinrich Hammer, resulta ahora más profunda. Estamos ante un sabio singular, ya que a sus naturales condiciones como cartógrafo, dibujante estilista y notable pintor, le agrega el hermetismo, la alquimia, y una certera información del legado templario. *Martellus*, no solo posee cabal conocimiento del significado del mapa que ha delineado, sino que sus dominios abarcan la botánica, la astronomía, la matemática, la geometría sagrada y estáurica (calendárica) y religiones comparadas... Más aún, el germano *sabe* cómo llegar a la tierra sagrada en la que se encuentra el Paraíso Terrenal y el mismo promueve y orienta este viaje sagrado que –de acuerdo a todas las crónicas medievales- solo podía realizar *el justo*.

IMÁGENES

** La imagen que representa la Crux o Cruz del Sur y su capacidad de orientación fue extraída de: <http://encorda2.com/2012/11/05/orientacion-basica-la-tierra-estrella-polar-y-la-cruz-del-sur>

** La imagen que representa la “chacana solar” con su respectivo calendario de festividades ha sido extraída de: <http://www.astronomiaandina.260mb.com/index.php?pag=4&i=1>